

## Discurso pronunciado por el Arquitecto Roberto L. Berges F., en ocasión de la designación del Edificio de Aulas No.3 del Campus II como "Edificio Dr. Miguel A. Piantini."

En toda época de crisis, en todos aquellos momentos en que el hombre se siente perdido y amenazado por el caos, el desorden, el deterioro social y la pérdida de valores, aparecen siempre hombres excelsos que nos devuelven la fe en el ser humano, en el porvenir de la civilización, en la bondad inherente de la humanidad. Un hombre de esta estirpe especial fue el Dr. Miguel A. Piantini. Aquellos que tuvimos la suerte de compartir con él afanes académicos y sus inquietudes humanísticas, en una época de grandes conturbaciones nacionales, podemos agradecerle a la providencia haber podido vivir al lado de la verticalidad intelectual, de la ecuanimidad del raciocinio, de la nobleza del espíritu.

El Dr. Piantini, cuya memoria veneramos aquellos que tuvimos el honor de conocerlo y compartir con él sus afanes académicos, desempeñó los cargos de Decano de la Facultad de Medicina, Vicerrector, y Rector de la Universidad Autónoma de Santo

Domingo, durante épocas de grandes dificultades políticas y sociales de nuestro país. En medio de todas las crisis, sin embargo, siempre halló tiempo para sus inquietudes y estudios lingüísticos, lexicográficos y filosóficos.

Una de las memorias más agradables de aquellos momentos difíciles la constituyen los sabios y ponderados análisis del Dr. Piantini sobre la situación imperante, siempre sacándonos del marco agobiante de los sucesos vigentes y llevándonos al plano más elevado del examen histórico y el punto de vista filosófico, es decir, de la percepción más a largo plazo y más abarcadora, de la cognición racionalista, de la amplitud intelectual.

Pero sobre todo, y de manera mucho más importante, su visión trascendente de la vida, su percepción de los valores, su desdén por las cosas materiales de este mundo, su seguridad en que lo que realmente importa a largo plazo son aquellas vertientes del ser



**Arq. Roberto Berges Vice-Rector de Desarrollo.**

humano relacionadas con aspectos que nada tienen que ver con lo material, como lo son sus atributos concernientes al conocimiento, al pensamiento, y al sentimiento... esas fueron las virtudes que nos hicieron admirar esa figura quijotesca y esa alma superior que fue el Dr. Miguel A. Piantini,

Cuando las circunstancias así lo demandaron, ese hombre admirable no vaciló en dejarlo todo y embarcarse en esta incierta pero noble aventura que fue la creación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Solamente con hombres de la estatura de un Miguel Piantini podríamos haber llevado a feliz término este nuevo modelo de excelencia académica.

Queda mucho por hacer, sin duda alguna, pero la memoria de

hombres como este siempre nos alentará y nos estimulará a continuar nuestra lucha y nuestros afanes académicos por encima de todas las adversidades imperantes.

Así pues, podemos sentirnos orgullosos hoy al designar este edificio de aulas con el nombre de un gran educador, de un extraordinario humanista, de un compañero inolvidable. Tomemos hoy, en honor a esa figura admirada, la determinación inalterable de continuar sin desmayos nuestra marcha hacia adelante, hacia la búsqueda de la verdad científica, hacia la transmisión de los más nobles ideales de cultura y civilización, hacia la creación de un nuevo hombre dominicano.

Muchas Gracias,